

nas piedras preciosas, las dieron también para que se pusiera en el tesoro de la casa del Señor. Y todos manifestaron una grande alegría haciendo estas sus ofrendas voluntarias: y el rey David tuvo de ello grandísimo gozo, y prorrumió en estas palabras: „Señor, que eres el Dios de Israel nuestro padre, bendito seas por todos los siglos. Tuya es, Señor, la grandeza, y el poder, y la gloria y la victoria, y á tí se deben las alabanzas. Tuyo es todo lo que hay en el cielo y en la tierra: tuyas son las riquezas: tú tienes el soberano dominio sobre todas las criaturas. Por esto rendimos ahora nuestros homenajes á tí que eres nuestro Dios y alabamos tu Nombre esclarecido. ¡Pero quien soy yo, y quien es mi pueblo, para que podamos ofrecerte todas estas cosas? Tuyas son: de tu mano las hemos recibido. Lo que hemos recibido de tu mano, eso te damos. Pero es tan inmensa tu bondad que lo recibes como si fuera nuestro. Señor Dios nuestro, todas estas grandes riquezas, que tenemos preparadas, para que se edifique una casa á la gloria de tu Santo Nombre, de tu mano vienen y todas son tuyas. Yo se, Dios mío, que sondeas los corazones, y que amas la rectitud: por esto con rectitud de corazón te he ofrecido todas estas cosas: y me he arrebatado de gozo, al ver reunido á todo tu pueblo en este lugar ofreciéndote sus presentes. Señor Dios de nuestros padres, conserva para siempre esta buena voluntad en este tu pueblo: haz que permanezca siempre firme en la resolución de darte el culto que se te debe. Bendecid al Señor Dios nuestro, dijo en seguida á toda la asamblea: y toda la asamblea bendijo al Señor Dios de sus padres, y se postraron y adoraron á Dios, é inmolaron al mismo tiempo víctimas al Señor: y al día siguiente le ofrecieron en holocausto mil toros, mil carneros y mil corderos con las ofrendas correspondientes de vino, aceite, sal, y flor de arina.<sup>17</sup>

1 I Paral. cap. 29, vv. 1. 28.

Y murió David en buena vejez, lleno de días, y de riquezas, y de gloria: rey escogido de Dios para gobernar á su pueblo: rey ilustre por las extraordinarias bendiciones, y por los mas señalados beneficios que recibió de Dios. En todas sus obras dió alabanzas al Santo y excelso con palabras gloriosas. Amó y alabó con todo su corazón al Señor que lo crió. Designó ministros que estuvieran siempre delante del altar entonando cantos al Señor con dulces conciertos de instrumentos de música. Aumentó la solemnidad en la celebracion de las fiestas: y el Señor lo purificó de sus pecados, y exaltó su poder para siempre, le aseguró el reino con su alianza<sup>2</sup> y le juró que su posteridad poseería siempre un trono de gloria en Israel.

## CAPÍTULO XXV.

## SALOMON.

## CONTINUACION DE LA PROMESA DE UN REDENTOR.

Y Salomon se sentó sobre el trono de David su padre,<sup>3</sup> y su reino se afirmó en gran manera. Todas las tribus se reunieron y le juraron fidelidad. Y el Señor su Dios estaba con él, y le engrandeció excelsamente y amó al Señor,<sup>4</sup> y se condujo segun los preceptos de David su padre. Mil víctimas le ofreció luego al Señor su Dios en holocausto sobre el mismo altar que erigió Moisés en el desierto, y dejó David en Gabaon delante del Tabernáculo, cuando de Cariatirim trasladó el Arca á Jerusalem. Y en Jerusalem delante del Arca también ofreció Salomon holocaustos y víctimas pacíficas.<sup>5</sup> Y no le pidió

1 III Reg. cap. 2, v. 10. — 2 Eclei. caps. 4. 7. vv. 1. 7. 9. 10. 11. 12. 13. — 3 III Reg. cap. 2, v. 12. — 4 II Paral. cap. 1, v. 1. — 5 III Reg. 3, 4. 15. II Paral. cap. 1, vv. 3. 5. 6.

á Dios ni muchos días de vida, ni riquezas, ni la muerte de sus enemigos, sino sabiduría para discernir lo bueno y lo malo, y un corazón dócil para poder hacer justicia y gobernar á su pueblo. Y Dios le dió un corazón sábio y de tanta inteligencia, que ninguno le fué semejante: le dió prudencia grande en extremo, y un espíritu capaz de aplicarse á tantas cosas como granos de arena hay en la playa del mar. La sabiduría de Salomon excedía á la sabiduría de todos los orientales y de todos los egipcios: <sup>1</sup> era mas sabio que todos los hombres: ocurrían de todos los pueblos á oírlo. Le dió tambien Dios á Salomon riquezas y gloria, por manera, que no habia habido uno parecido á él entre los reyes de todos los tiempos pasados, y le dijo: „si anduvieres por mis caminos y guardares mis preceptos y mandamientos, como los guardó David tu padre, prolongaré tus días.” Y habitaba Judá é Israel sin ningun temor cada uno debajo de su vid, y debajo de su higuera, desde Dan hasta Bersabee, y desde el rio Eúfrates hasta el mar Mediterraneo. <sup>2</sup> El estado mas floreciente de los Israelitas fué reinando Salomon. Un espectáculo muy agradable y muy bello presentó aquella tierra en sus días. Está en la zona templada entre los treinta y uno y treinta y tres grados de latitud septentrional: tiene por límites, al Mediodia, grandes montañas que detienen los vientos abrasadores del desierto de Arabia; al Occidente, tirando al Norte tiene el mar Mediterraneo, que le envia vientos frescos; y mas al Norte el monte Líbano, que detiene los vientos fríos; y al Oriente el grande rio Eúfrates. Tiene muchas montañas y colinas muy propias para viñas y olivos, y árboles frutales, y para mantener numerosos ganados. Las montañas de Judea y de Efraim eran grandes viñedos. El trigo, el vino, el aceite, la miel, el balsamo, y las mas deliciosas frutas por todas par-

<sup>1</sup> III Reg. cap. 3. vv. 9. 11. 12. cap. 4. vv. 29. 30. 31. 34. —  
III Reg. cap. 3. vv. 13. 14. cap. 4. v. 25.

tes se tenían allí en abundancia. Es tierra que mana leche y miel, decia Dios, para dar idea de su extraordinaria fecundidad. <sup>1</sup> A los valles que hay entre los montes, bajan torrentes que riegan las tierras en los tiempos de lluvias. Los montes en aquellos tiempos estaban cubiertos de bosques y de pingües pastos, que terminaban en campos fértiles pero bien cultivados. Las lluvias son escasas, pero constantes, son la Primavera y en el Otoño, y los rocios son muy copiosos en el Estío. Tiene rios, arroyos y lagos aquella tierra. Sus rios son seis, el Jordan, es el principal, y corre del septentrion al mediodia: sus lagos son el que se llamó lago Méron, situado al Norte, en lo que era entonces la tribu de Nefalí, y el que se llamó Tiberiades, tambien en la tribu de Nefalí. Sus montes mas célebres eran el Líbano, por el septentrion, los que se llamaron el Galaad y el Hermon por el Oriente, las montañas de lo que era la Judea meridional, por el mediodia: <sup>2</sup> en medio de la Judea el Tabor y Sion, y por el Occidente el Carmelo: sus llanuras eran excelentes para labores y pastos, particularmente en lo que se llamó la Galilea. <sup>3</sup> Y un país tan fértil y de tanta variedad, en tan poco espacio, es sumamente bello cuando está bien habitado y bien cultivado: y si ademas esta bien gobernado porque su Príncipe es de grande espíritu, y muy sabio, y muy habil, y muy justo, y tan poderoso que tiene á todos sus dominios en una profunda paz, es un reino el mas feliz del mundo. Tal fué la tierra de Israel, cuando la ocupaba el pueblo de Dios en los días de Salomon. No le faltaba mas que la casa del Señor su Dios; y con tanta paz y tanta gloria era ya tiempo de edificarla.

Salomon pues, al año cuarto de su reinado, y á los cuatrocientos ochenta de la salida de los Israelitas de la tier-

<sup>1</sup> Deuter. cap. 6 v. 3.—<sup>2</sup> Fleuri Moeurs des Irraelites seconde partie 7. 28.—<sup>3</sup> Lamy, Introduccion á la Sagrada Escritura lib. 1. cap. 3.

ra de Egipto, en el mes de Zio, es decir en el mes de Abril, comenzó á edificar el Templo del Señor en Jerusalem, en el mismo lugar que habia sido mostrado por Dios á David.

He aquí el plan que siguió en su construcción: la longitud de sesenta codos de Oriente á Occidente: la latitud, de veinte codos de Septentrion al Mediodia, la altura de treinta, y un pórtico á la entrada. La longitud del pórtico de veinte codos, correspondiente á la anchura del Templo, y por lo mismo del Septentrion al Mediodia: su latitud de diez codos de Oriente á Occidente: y su altura de ciento veinte, que venia á ser como una gran torre. Codo es una medida tomada del espacio que hay desde el codo hasta el fin de la mano. El techo era plano como todos los terrados, la puerta miraba al Oriente, y el cuerpo del edificio, que tenia muchas ventanas, quedaba dividido en dos partes, una de cuarenta codos, y la otra de veinte. La parte de cuarenta codos se extendía hácia el pórtico, y la llamó Salomon *el Santo*, como si dijera: el templo Santo. La parte de veinte codos se extendía hácia el fondo, y la llamó Salomon, el Santo de los Santos, *Sancta Sanctorum*, como si dijera: la parte Santísima del Templo.

Por este plano levantó Salomon el Templo de Dios en Jerusalem en la cumbre de una montaña, y todo su recinto al rededor se hizo sacrosanto.<sup>1</sup> Los materiales que empleo para construirlo, fueron los que acopió David en grandísima abundancia, á saber: piedras blancas como el alabastro, jaspes de diversos colores, mármol el mas hermoso y blanco, inmensa cantidad de hierro para las clavazones de las puertas, y para los enlaces y juntas de las vigas, tablones y piedras; y muchísimo cobre que no tenia número, y una cantidad excesiva de maderas de cedro, y

<sup>1</sup> Ezech. cap. 43. v. 12.

trescientas veintiocho mil arrobas de oro, y tres millones doscientas y ochenta mil arrobas de plata. Las piedras blancas como el alabastro sirvieron para los cimientos, que se echaron muy profundos, á fin de que pudieran resistir á todas las injurias del tiempo, y sostener, sin perder la línea, la muy pesada fábrica que se iba á construir encima. Las piedras de que llenaron los cimientos eran tan grandes, que ya por esto solo se podía entender, que el edificio habia de ser admirable, y sus adornos muy ricos y maravillosos. Los mármoles y jaspes sirvieron para las paredes, que tenian seis codos de grueso.<sup>1</sup> El pavimento se enlós de mármoles preciosísimos. El cedro sirvió para el techo, que era de grandes maderos, puestos por orden, y formando en la parte interior artonados de mucha gracia.<sup>2</sup> Sirvió tambien el cedro para las paredes. Tablas de cedro y de abeto sirvieron para el pavimento, y el oro sirvió para todo, para el artonado y las paredes y el pavimento. Con estos materiales edificó Salomón el templo del Señor y lo acabó. El *Sancta Sanctorum*, que tenía un espacio de veinte codos de largo, y veinte de ancho, y veinte de alto, esto es,<sup>3</sup> veinte codos en cuadro, y era el lugar destinado para poner allí el Arca de la Alianza, todo lo cubrió Salomon de tablas de cedro desde el pavimento hasta lo mas alto, sin que se pudiera descubrir una sola piedra en la pared: y sobre las tablas de cedro hizo clavar planchas de oro.<sup>4</sup> Asi tambien en la otra parte del Templo, que era el resto de la fábrica desde el *Sancta Sanctorum* hasta el pórtico, y se llamaba el *Santo*, esto es, el Templo Santo, todas las paredes fueron revestidas interiormente con tablas de cedro desde el suelo hasta lo mas alto, y el pavimento fué cubierto con tablas de cedro y de abeto hermosas y de mucho lustre. Estas tablas en las paredes y en el pa-

<sup>1</sup> Ezech. cap. 40. vv. 1. 5.—<sup>2</sup> III Reg. cap. 6. vv. 9, 14.—<sup>3</sup> Ezech. cap. 41. v. 4.—<sup>4</sup> II Paral. cap. 3. v. 5.

vimiento quedaron sobre preciosísimos mármoles: y sobre las tablas de las paredes y del pavimento hizo Salomon clavar planchas de oro muy puro, y aseguró las planchas de oro con clavos de oro. También sobre el artesonado del techo hizo Salomon clavar planchas de oro purísimo, y aseguró las planchas de oro con clavos de oro.

Todo el pavimento de la casa lo cubrió también de oro por dentro y fuera, esto es, en la parte interior que se llamó el *Sancta Sanctorum*, y en la parte exterior que se llamó el Templo Santo. El pórtico igualmente por la parte interior todo fué cubierto de oro. Tres mil talentos de oro, y siete mil talentos de plata fina y purísima fueron dejados y ofrecidos por David particularmente para esto; <sup>1</sup> para cubrir de oro y plata las paredes de la casa de Dios.

Del lugar santo se pasaba al *Sancta Sanctorum*, por una puerta, pequeña respecto de la puerta grande del Templo, pero que tenía seis codos de clavo; era de dos hojas, y de madera de olivo, y también fueron cubiertas de oro; tenían figuras de querubines, y de palmas, y bajos relieves de mucho realce, y todo fué cubierto de oro. <sup>2</sup> Los goznes de las dos hojas de la puerta también se hicieron de oro. El grueso de la pared, que separaba el lugar santo del *Sancta Sanctorum*, era de dos codos. <sup>3</sup>

Todas las paredes del templo, así en la pared interior, llamada *Sancta Sanctorum*, como en la parte de afuera llamada el *Santo* fueron adornadas con molduras y relieves, que representaban querubines y palmas, y flores abiertas, y otras figuras que parecían despegarse y salirse de la pared; y todo fué cubierto de oro. Solo las planchas de oro con que Salomon cubrió la parte del templo llamado el *Sancta Sanctorum*, eran de peso de mil novecientas sesenta y ocho arrobas. Los clavos que afianzaban

<sup>1</sup> III Reg. cap. 6. vv. 15. 22. 30. II Paral. cap. 3. vv. 4. 6. 7.—  
III Reg. cap. 6. vv. 22. 31. 32. 34. 35.—<sup>3</sup> Ezech. cap. 41. v. 3.

estas planchas también eran de oro, y pesaba cada clavo diez onzas y media. <sup>1</sup>

La entrada al templo era por una puerta grande, que tenía de claro catorce codos, y se subía á ella por ocho gradas: <sup>2</sup> era la puerta de dos hojas y en ellas había adornos de mucho relieve; y las hojas de la puerta, y los relieves todo fué cubierto con planchas de oro. Los goznes de las dos hojas de esta puerta grande del templo también se hicieron de oro. <sup>3</sup> Un templo hecho de piedras de gran precio, revestidas de maderas esquisitas, y las maderas esquisitas cubiertas de planchas de oro, tal fué el que edificó Salomon para que se invocara en él el nombre del Señor.

Junto á las paredes, ciñendo ó rodeando todo el templo hasta llegar al frontispicio, construyó tres órdenes de cámaras para uso de los sacerdotes. Estas cámaras eran muy bellos edificios. El tejado de cada una remataba en forma de pabellon, sus cielos rasos eran de cedro muy bruñido, y estaban adornados de follages esculpidos en el mismo cedro. Las fachadas y ventanas de todas las cámaras tenían medidas iguales y unos mismos adornos; y todo daba una grande magestad á tan sagrado recinto. De un lado y otro, es decir, á los costados del templo, estas filas de aposentos ó cámaras tenían una puerta con un caracol, por el cual se subía al alto de enmedio, y del alto de enmedio se subía al tercer alto. Las ventanas del templo estaban quince codos sobre el nivel del suelo, para dar luz al templo sobre estos edificios que lo rodaban.

Por el sumo respeto y reverencia con que miraba Salomon el lugar que dedicó á Dios para que residiera en él, dispuso que no se oyera allí ruido de martillo, ni de hacha, ni de ningún otro instrumento, sino que las pie-

<sup>1</sup> II Paral. cap. 3. vv. 8. 9.—<sup>2</sup> Ezech. cap. 40. v. 49.—<sup>3</sup> III Reg. cap. 6. vv. 33. 34. 35.

dras se labraron en las mismas canteras, con tanta perfeccion, que sin necesidad de tocarlas con ningun instrumento se colocaron en sus respectivos lugares.

Y habló el Señor á Salomon, diciéndole: esta casa que edificas, es la que prometí á tu padre que me habias de edificar. Si anduvieres en mi preceptos, si ejecutares mis órdenes, y guardares todos mis mandamientos, caminando por ellos, afirmaré en tu persona la palabra que dí á David tu padre, y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no desampararé jamas á mi pueblo Israel.<sup>1</sup>

Y mandó fundir Salomon dos columnas de bronce de diez y ocho codos de altura, adornadas con unos cordones dobles bajo la cornisa de cada columna, en forma de collares; los capiteles de estas columnas eran á manera de azucenas, y tenian encima una especie de red, y dos órdenes de granadas bajaban en cada red. Todo de bronce y de un artificio admirable. Y fueron puestas estas columnas en el pórtico del templo, una de un lado y otra de otro. No sostenian cosa alguna, solo eran para adorno. A la columna de la derecha se le puso un nombre que quiere decir *estable*, y á la de la izquierda se le puso uno que quiere decir *firmeza*.<sup>2</sup>

Al rededor del templo se construyó una bellissima balaustrada de piedras muy vistosas por sus diversos colores, con el fin de separar del pueblo á los sacerdotes, cuando ofrecieran los holocaustos en el altar que se habia de poner en medio del primer átrio.<sup>3</sup> Y todo hacia una vista hermosa en la magnífica casa de Dios: las filas de aposentos ó cámaras con sus tres pisos, y sus fachadas y ventanas de medidas iguales y de adornos iguales, y el pórtico con su grande altura como de una gran torre, y las dos magestuosas columnas, fundidas con maravillo-

<sup>1</sup> III Reg. cap. 6. vv. 5. 13.—<sup>2</sup> III Reg. cap. 7. vv. 16. 21. II Paral. cap. 4. vv. 12. 13.—<sup>3</sup> Flavius Joseph Guerres des Juifs, lib. 5. chap. 14.

so artificio, y la bellissima balaustrada. Visto por fuera y desde lejos era el templo que construyó Salomon como una montaña cubierta de nieve, por lo muy terso y muy blanco de los mármoles y piedras, como el alabastro de que se componian su altísima torre y todas sus paredes: y por dentro, brillaba por las planchas de oro purísimo de que todo estaba revestido, como brillan los rayos del sol.

Y se construyeron átrios espaciosos que circundarán al templo. Areas cuadradas y muy amplias, á cielo descubierto, y cerradas con muros, ó pórticos, ó galerias, esto quiere decir átrios, almas del interior de tres que se construyeron al rededor del templo de Jerusalem, se le llamó el átrio de los sacerdotes, y tenia cien codos de largo y cien de ancho. Se le cercó de pórticos formados de largas hileras de contrapilastras y arcos; y sobre los arcos se hicieron dos órdenes de cámaras ó aposentos magníficos, que formaban una fábrica continuada de dos pisos; y al principio de cada hilera de las contrapilastras y arcos, se construyó una torre; <sup>1</sup> y todo le daba al átrio de los sacerdotes una hermosa fachada por sus cuatro lados. Estos dos órdenes de cámaras ó aposentos magníficos eran para que habitaran los sacerdotes, y no se apartaran del Templo en los dias que les tocara ejercer sus funciones; lo cual habia de ser de sábado á sábado. El Templo ocupaba el centro del átrio, y á cincuenta codos de distancia del Templo estaban estas cámaras ó aposentos magníficos de los sacerdotes. <sup>2</sup> Las que miraban al Septentrion, y las que miraban al Mediodia eran cámaras Santas, porque los sacerdotes que estuvieran de semana, y se acercaran al Señor en el Santuario, allí habian de comer las carnes sacrosantas de las victimas ofrecidas sobre el altar. De esas carnes tocaba,

<sup>1</sup> Ezech. cap. 40. vv. 19. 47. cap. 42. vv. 1. 5.—<sup>2</sup> Ezech. cap. 45. v. 4.

según la Ley cierta porción á los sacerdotes, y solamente ellos las podían comer, y en aquel lugar, que por esto era lugar santo. <sup>1</sup> Eran necesarias también muchas piezas y cuartos apropiados, en que se pudiera guardar lo que convenia para el servicio del Templo: vasos de oro y vasos de plata, y las vestiduras sagradas de los Sacerdotes, y las ofrendas destinadas á la subsistencia de ellos y de los Levitas, y de las viudas y de los huérfanos. Y todo se hizo al rededor de este átrio. El espacio que en él dejaron descubiertó los edificios, fué enlosado con diversas suertes de piedras, que por sus diversos colores dieron mucha gracia al pavimento. A este átrio se le pusieron tres puertas, una al Oriente, otra al Septentrion, y otra al Mediodia; y á las tres puertas se les construyeron vestíbulos espaciosos. Este átrio bellísimo era el lugar que habian de ocupar los sacerdotes, principalmente el espacio que habia de quedar entre el altar de los holocaustos, que allí se debia poner, y el pórtico del templo. Los legos, cuando ofrecieran sacrificios podrían llegar hasta el altar, y presentar allí sus víctimas y degollarlas. Los levitas, á quienes tocaba cantar los salmos y tocar los instrumentos, habian de ocupar las gradas del pórtico, por las cuales se subia al Templo.

Se construyó un segundo átrio, que diera vuelta por los cuatro lados á este de los sacerdotes. Un gran muro, que formaba, con sus cuatro lados cuatro alas uniformes, circundaba á este átrio, que se llamó de los Israelitas, y era como el Templo del pueblo, porque era el lugar que se le destinaba para orar,<sup>2</sup> y tenia un espacio de trescientos codos. Con el muro lo circundaban tres órdenes de columnas de admirable belleza, forjando grandes y dobles galerías que tenian en el fondo salas, cuartos y departamentos. Estas grandes y dobles galerías eran dos hileras

<sup>1</sup> Ezech. cap. 42. v. 13.—<sup>2</sup> Alapide in Paral. cap. 4. v. 9.

juntas de altos y magníficos portales de columnas de mármol blanco de veinticinco codos de altura, y de una sola pieza cada columna, y con techo de cedro tan bruñidos que sin estar adornados de esculturas ó de pinturas, eran perfectamente bellos. Y sobre los arcos de estas suntuosas galerías se construyeron dos altos de viviendas, sus fachadas eran de sesenta codos, y sus ventanas tenían iguales medidas y unos mismos adornos. <sup>1</sup> En este átrio, lo mismo que en el primero, el espacio que dejaron descubiertó los edificios, fué enlosado con diversas suertes de piedras, que por sus diversos colores dieron mucha gracia al pavimento. Los edificios de este segundo átrio se hicieron de modo que los Israelitas pudieran estar allí dia y noche, y comer y dormir, y leer y orar, y aplicarse al estudio de la ley, y cumplir con las obligaciones de la religion. <sup>2</sup> Y se le hizo á éste segundo átrio una sola puerta por el Oriente que se llamó la puerta especiosa, porque era de un metal mas precioso que la plata y el oro: por el Septentrion se le hicieron tres, por el Mediodia otras tres, y ninguna por el Occidente. Estas puertas del Septentrion y del Mediodia, fueron cubiertas de bronce.

Se construyó despues un tercer átrio que dió vuelta por los cuatro lados al de los Israelitas. La longitud de este tercer átrio fué de quinientos codos, y su latitud igualmente de quinientos codos, quinientos codos por cada lado. <sup>3</sup> No lo rodearon de cámaras ó aposentos, sino solamente de un muro con grandiosos y magníficos pórticos. <sup>4</sup> Este muro tenia seis codos y un palmo de ancho, y lo mismo de alto, cercaba al Templo por todas partes, y era el recinto exterior de la fábrica.

Los cuatro dedos juntos forman la anchura de la mano, y es la medida que se llama palmo.

<sup>1</sup> Flavius Joseph. Guerres des Juifs. lib. 5. chap. 14. —<sup>2</sup> II Paral. cap. 4. v. 9. —<sup>3</sup> Ezech. cap. 40. v. 5. cap. 42. v. 20. cap. 45. v. 2. —<sup>4</sup> Ezech. cap. 40. vv. 19. 48.

En este tercer átrio, que se llamó de los gentiles, se edificaron largos y sobresalientes pórticos, pero no viviendas ó piezas donde se pudiera hacer mansion por la noche. Fué tambien enlosado con diversas suertes de piedras, que por sus diversos colores dieron mucha gracia al pavimento. A este átrio se le construyeron cuatro puertas, una al Oriente, otra al Septentrion, otra al Occidente, y otra al Mediodia, y desde allí comenzaba el recinto Sacrosanto peculiarmente consagrado para el culto y servicio del Señor. Y como todo fué construido sobre una montaña y se subía de un átrio á otro y al Templo por muchas gradas, el Templo, y su torre, y su balastrada, y los átrios con sus torres, con sus columnatas y arcos, y los muchos órdenes de cámaras y aposentos sostenidos por gruesas columnas, presentaban tal grandeza y magnificencia que parecían el conjunto de muchos edificios de toda una gran ciudad<sup>1</sup> y una multitud infinita de gentes entró luego y pudo caber en los átrios, pórticos, aposentos y galerías.

Construida así la casa de Dios, puso Salomon en el *Sancta Sanctorum*, un altar sobre el que habia de descansar el Arca, y lo vistió de cedro, y encima del cedro puso planchas de oro, y todo el altar lo cubrió todo de oro.

E hizo dos estatuas de Querubines de maderas de olivo de diez y ocho codos de altura, y las cubrió de oro, y las puso enmedio del *Sancta Sanctorum*, una de cada lado, y tenían las álas estendidas, una de las álas de un Querubín tocaba á una pared; y una de las álas del otro Querubín tocaba á la otra pared, y las otras dos álas de los Querubines se tocaban la una á la otra, para que cubrieran el Arca del Señor.

Y puso un velo preciosísimo delante del *Sancta Sanctorum*, porque nadie habia de entrar allí sino el Sumo Sacerdote, una vez al año, que habia de ser el día de la Espiacion solemne, y habia de entrar con ceremonias propias

<sup>1</sup> Ezech. cap. 40. vv. 2. 17.

para inspirar temor y respeto.<sup>1</sup> No habia de haber lugar mas sagrado, ni mas inaccesible que el *Sancta Sanctorum*, como simbolo de la impenetrable Magestad de Dios.

El altar de los perfumes, y el de los panes de la proposicion que hizo Moisés, viendo que eran muy pequeños segun la capacidad del Templo, fueron depositados en las piezas destinadas para el tesoro, y Salomon hizo otros mucho mas grandes; y en lugar de dos, uno para el incienso ó los perfumes, y otro para los panes de la proposicion (que quiere decir panes que habian de estar siempre expuestos delante del Señor,) hizo diez altares de oro; y en vez de un candelero de oro que habia en el Tabernáculo, hizo diez candeleros de oro, de mucha belleza, sin alejarse de la forma que prescribió Moisés.<sup>2</sup> Los diez candeleros, así como los diez altares, fueron colocados en la parte del Templo llamada el *Santo*, cinco candeleros de un lado y cinco de otro, y bajo cada candelero un altar de oro. Hizo tambien Salomon cien vasos de oro para las libaciones. Todo cuanto debia servir en la casa del Señor, vasos, cópas, incensarios, lámparas, despabiladeras, adornos de los candeleros, braseros de los perfumes, tazas y otros utensilios, todo fué hecho por Salomon, y todo fué de oro purísimo.<sup>3</sup>

El altar de los holocaustos que hizo Moisés para el Tabernáculo, y habia servido hasta entonces, era tambien muy pequeño segun la capacidad del átrio donde se debía colocar: Salomon hizo construir otro de veinte codos de largo, veinte de ancho y diez de alto. Este altar se hizo de bronce, y fué colocado enmedio del átrio de los Sacerdotes

Hizo tambien de bronce muy puro y de fundicion una gran pila, redonda en su contorno, tenia diez codos de un bordo, al otro, y cinco de altura. Un cordoncillo de

<sup>1</sup> III Reg. cap. 6. vv. 23. 28. —2 Exod. cap. 25. v. 32. —3 II Paral. cap. 4. vv. 1. 8. 19. 20.

treinta codos daba vuelta á su circunferencia, y debajo de este cordoncillo que tambien era de bronce, habia figuras y relieves que en dos órdenes deban vuelta por lo mas ancho de esta gran pila ó gran concha, que por su inmenso tamaño la llamaron mar de bronce; y era para que allí se lavaran ó purificaran los Sacerdotes los pies y las manos; y estaba asentada sobre doce bueyes tambien de bronce, de los cuales tres miraban ácia el Septentrion, otros tres ácia el Occidente, otros tres ácia el Mediodia, y los tres restantes ácia el Oriente.

Hizo tambien Salomon de bronce muy puro otras diez conchas ó lavatorios, no de tan gran tamaño, y las colocó en el átrio de los Sacerdotes, cinco al lado derecho del Templo, y cinco al lado izquierdo, y la gran concha la puso en el mismo átrio al lado derecho entre Oriente y Mediodia. <sup>1</sup> Hizo ademas, tambien de cobre muy purificado, calderas, ollas, trincheros para sacar las viandas de la olla, y jarras, y tazas en multitud innumerable, de manera que no se sabia el peso del metal que entró en toda esa obra que el rey Salomon quiso hacer en la casa de Dios. Se echaron sus cimientos el año cuarto de su reinado en el mes de Zio, que corresponde parte al Abril y parte á Mayo, y en el año undécimo del mismo reinado de Salomon, en el mes Bul, que corresponde en parte á nuestro mes de Octubre, fué acabada con toda sus obras, y con todos sus utensilios para el culto de Dios. <sup>2</sup> Siete años y seis meses consumió Salomon en construirla. No se construyó por órden de Dios en toda la tierra de Israel otro Templo mas que este; lo cual fué un signo muy claro de la Unidad de Dios; y para dar idea de la Magestad del Señor, se construyó de manera que fué el edificio mas magnífico del pais: sus materiales fueron preciosísimos, su estructura con los edificios que lo rodeaban,

<sup>1</sup> II Paral. cap. 4. vv. 2. 6. 18. 19. — <sup>2</sup> III Reg. cap. 6. vv. 12. 13.

y con sus átrios y pórtico, y torres y galerias fué maravillosa y muy admirable su fachada por todos sus cuatro lados.

Acabado todo lo que emprendió Salomon para la casa del Señor, llevó al Templo lo que David su padre habia consagrado á Dios, y puso la plata, y el oro y todos los vasos en los tesoros de la casa del Señor. <sup>3</sup> Despues congregó en Jerusalem en un dia muy solemne á los ancianos de Israel, y á todos los Príncipes de las tribus y cabezas de las familias para trasladar el Arca del Señor al Templo que se acababa de edificar. Los Sacerdotes la llevaron, y el rey Salomon y toda la multitud que habia concurrido iban delante, ó inmolaban ovejas y bueyes sin taza ni número, entregándolas á los Sacerdotes para que las sacrificáran, ó degollándolas y presentando su sangre á los Sacerdotes para que la derramáran al pie de los altares que para este fin habia levantado Salomon en todo el camino á ejemplo de David su padre. <sup>4</sup> Y los Sacerdotes atendian á sus ministerios, y los Levitas que cantaban, y los que hacian rezonar cimbales, salterios, cítaras y otros instrumentos músicos de varios géneros, y ciento y veinte Sacerdotes que tocaban trómpetas, formaban un concierto que se oía de muy lejos. Los Levitas cantaban los himnos y Salmos que habia hecho el rey David para alabar al Señor. <sup>5</sup> Y colocaron los Sacerdotes el Arca de la Alianza en el *Sancta Sanctorum* debajo de las alas de los Querubines, cuyos rostros se veían magestuosos y llenos de gloria. <sup>6</sup> Cuando los Levitas, colocada ya el Arca de la Alianza debajo de las alas de los Querubines, entonaron el Salmo: *Confitemini Domino quoniam bonus, quoniam in aeternum missericordia ejus. Dad gloria al Señor porque es infinitamente bueno y su misericordia es para siempre*, una nube llenó la casa del Señor. <sup>7</sup> Esta nube era una

<sup>1</sup> III Reg. cap. 7. v. 51. — <sup>2</sup> II Reg. cap. 6. vv. 12. 13. — <sup>3</sup> II Paral. cap. 7. v. 6. — <sup>4</sup> Hebr. cap. 3. v. 5. — <sup>5</sup> II Paral. cap. 5. vv. 12. 13. 14.

señal de la presencia de Dios en su Templo. Toda la multitud estaba atenta, y los Sacerdotes sobrecogidos de un religioso temor no podían ejercer las funciones de su ministerio, porque la gloria del Señor brillaba en aquella nube, y Salomon, hincando las dos rodillas en tierra, y teniendo extendidas las manos ácia el cielo, dijo así: „Señor, Dios de Israel, ¿si el cielo, y los cielos de los cielos no te pueden abarcar, cuanto menos esta casa que yo he edificado? Mas para esto solo la he edificado, para que tus ojos esten abiertos dia y noche sobre esta casa, y seas propicio á tu pueblo en todo lo que te pidiere en este lugar.” ¡Bendito sea el Señor Dios de Israel, que dijo: escogí á Jerusalem, para que sea el lugar en que se invoque mi nombre! A los que haciendo penitencia, ó invocando tu nombre y dandole gloria, vinieren pues, y oraren, y te rógaren en esta casa, oye los en el cielo: y muestrales un camino bueno por el cual deben andar: si alguno sintiere la llaga mortal que el pecado ha hecho en su corazon, y levántare sus manos ácia tí, en esta casa, tú le oirás en el cielo en el lugar de tu morada, y le perdonarás: cuando el cielo se cierre, y no caiga lluvia por causa de los pecados de tu pueblo, cuando viniere el enemigo, ó se hallare oprimido tu pueblo por el hambre ó la peste ú otra especie de mal, y te rógaren en este lugar, y dando gloria á tu nombre se convirtieren de sus pecados, oye los, Señor, desde el cielo, desde ese lugar excelso de tu morada, y perdona los pecados de tus siervos y de tu pueblo Israel: si algun extranjero viniere de un pais lejano, atraído por la grandeza de tu nombre, y por la fuerza de tu mano y poder de tu brazo, y te adorare en este lugar, tú le oirás desde el cielo, firmísima morada tuya, y harás todo aquello por lo que te invocare, para que conozcan tu nombre todos los pueblos de la tierra, y te teman, así como tu pueblo Israel, y conozcan que tu nombre fué invocado en esta casa. Tú

eres mi Dios, te ruego que abras tus ojos, y que tus oidos esten atentos á la oracion que se haga en este lugar.<sup>1</sup>

Y luego se levantó Salomon de delante del altar del Señor, y puesto en pie bendijo á toda la Congregacion de Israel, diciendo en voz alta: bendito sea el Señor que ha dado la paz á su pueblo Israel: sea con nosotros el Señor Dios nuestro, así como fué con nuestros padres, y no nos desampare ni desheche: sino que incline hacia él nuestros corazones, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus Mandamientos, y sus ceremonias, y todos los juicios que mandó á nuestros padres.

Y el rey y todo Israel sacrificaban víctimas delante del Señor. Y entonces bajo fuego del cielo, y consumió los holocaustos y las víctimas. Y la magestad del Señor llenaba toda la casa. Y todos los hijos de Israel veían bajar el fuego y la gloria del Señor sobre la casa;<sup>2</sup> y prostrados rostro por tierra adoraron y bendijeron al Señor diciendo: *Es infinitamente bueno, su misericordia es para siempre.*

Salomon inmoló en los siete dias de la dedicacion veinte y dos mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas. De esta manera el rey y todos los hijos de Israel dedicaron el Templo del Señor con una fiesta solemne durante siete dias. Esto fué el año tres mil del mundo, y mil años antes que naciera el Redentor prometido.

A la fiesta de la dedicacion siguió inmediatamente la de los Tabernáculos, que tambien duró otros siete dias, y todos juntos fueron catorce dias los de las festividades. Pasado el dia octavo de la fiesta de los Tabernáculos,<sup>3</sup> se volvieron los Israelitas á sus casas alegres y placenteros, con el corazon lleno de regocijo por todos los bienes que el Señor les hacia. Y el Señor se le apareció á Sa-

<sup>1</sup> II Paral. cap. 6. vv. 3. 40. —<sup>2</sup> II Paral. cap. 7. vv. 1. 5. —<sup>3</sup> III Reg. cap. 8. II Paral. cap. 5. v. 2. y siguientes caps. 6. 7. vv. 1. 10. cap. 8. vv. 2. 9.

lomon y le dijo: he oído tu oración y la súplica que me has hecho, he santificado esta casa que edificaste para que yo estableciese en ella mi nombre eternamente. Mi corazón y mis ojos estarán allí siempre atentos á las necesidades de los que me invocaren. Si tu anduvieres en mi presencia como anduvo tu padre con sencillez de corazón y rectitud: si guardares mis leyes y mandamientos estableceré el trono de tu reino sobre Israel para siempre. Pero si os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos: si dejareis de seguirme, y de observar mis mandamientos y ceremonias que os he prescrito, y os desviareis para dar culto á dioses ajenos y adorarlos, quitaré á los Israelitas de la tierra que les he dado, y echaré lejos de mi presencia el Templo que he consagrado á mi nombre, ó Israel vendrá á ser el proverbio y la fábula de todas las gentes, y esta casa, reducida á ceniza, será vista como un ejemplo de mi justicia, todo el que pasare delante de ella quedará pasmado, y silvará y dirá: ¡por qué el Señor, á tratado así á esta tierra, y á esta casa? Y se les responderá: porque dejaron al Señor su Dios, que sacó á sus padres de la tierra de Egipto, y se fueron tras los dioses ajenos, y los adoraron, y les dieron culto.<sup>1</sup> Por esto el Señor ha traído todo este mal sobre ellos.

## CAPÍTULO XXVI.

## RESUMEN DE LAS PROFECIAS QUE HABLAN DEL REDENTOR.

Por todos los siglos en que se vino continuando la religión santa, vino también repitiendo Dios su antigua promesa. A Abraham le dijo: yo te colmaré de bendiciones, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y todas las naciones de la tierra serán benditas en

<sup>1</sup> III Reg., cap. 9, vv. 2, 9.

EL QUE NACERÁ DE TI. Este es nuestro Señor Jesucristo el Redentor prometido.<sup>1</sup> A Isaac, hijo de Abraham le dijo lo mismo. Lo mismo le repitió á Jacob, hijo de Isaac. Y además Jacob, inspirado de Dios, cuando poco antes de morir bendijo á sus hijos, vaticinándoles al mismo tiempo el estado futuro de su posteridad, descubrió á Judá que él era el escogido de Dios para ser el padre de los reyes del Pueblo Santo, y el padre del que era la esperanza de las naciones, esto es, del Redentor que habia de venir y que su tribu tendria la preeminencia ó autoridad sobre todas las demas hasta que viniera el que habia de ser enviado, esto es, el Redentor prometido.<sup>2</sup> Y despues muchos varones santos, que se llamaron Profetas, predigieron inspirados de Dios el lugar y el tiempo en que habia de nacer el Redentor prometido: y declararon que seria Dios y hombre, y que tendria la cualidad divina de ser Hijo de una Virgen. Todo lo declararon los Profetas muchos siglos antes,<sup>3</sup> su justicia, y su verdad, y su poder, y su virtud, y sus milagros, y la sabiduría de su doctrina, y las circunstancias de su vida, y de su pasión, y de su muerte: y su gloriosa resurrección.

Cada profeta que Dios enviaba en el curso de los siglos, era una antorcha nueva que lucia para dar un conocimiento mas y mas claro del Redentor prometido.<sup>4</sup>

David, dijo: Dios se prepara para establecer su reino: descenderá, y densas y obscuras nubes debajo de sus pies.<sup>5</sup>

Isaias dijo: una Virgen concebirá y parirá un hijo, y su nombre será Emmanuel, que quiere decir: Dios con nosotros.<sup>6</sup>

<sup>1</sup> Galat. cap. 3, v. 16. Genes. cap. 22, vv. 17, 18. cap. 26, vv. 4, 5. cap. 28, v. 14. —<sup>2</sup> Genes. cap. 49, vv. 8, 9, 10. —<sup>3</sup> Isaias cap. 11, vv. 1, 5. cap. 35, vv. 4, 5, 6. cap. 42, vv. 1, 7. —<sup>4</sup> II Petr. cap. 1, v. 19. —<sup>5</sup> Psalm 96, vv. 1, 2. Psalm. 17, v. 10. —<sup>6</sup> Isaias cap. 7, v. 14. S. Matth. cap. 1, v. 23.